

XAVIER CASALS MESEGUER

EL PUEBLO CONTRA
EL PARLAMENTO

El nuevo populismo en España, 1989-2013

Prólogo de
ENRIC UCELAY-DA CAL

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

ÍNDICE

<i>Prólogo: Importancia y mala fama,</i> por Enric Ucelay-Da Cal	11
INTRODUCCIÓN: ¿«VOX POPULI, VOX DEI»?	19
La odisea populista en España: de Ruiz Mateos a los indignados	21
De la italianización profética a la silenciosa	24
Un nuevo marco de análisis	26

PRIMERA PARTE

HYBRIS O EL POPULISMO DE LA ABUNDANCIA (1989-2000)

I. LA «BERLUSCONIZACIÓN» POLÍTICA: RUIZ MATEOS, GIL Y CONDE	31
Ruiz Mateos contra el poder: «¡que te pego, leche!»	31
Jesús Gil: «¿Qué diferencia hay entre arreglar un club y un país?»	35
Gil, Ruiz Mateos y Olarra: ¿Una triple alianza?	38
El GIL al asalto del Congreso	39
Marbella o la anticipación del <i>boom</i> urbanístico español	41
El preludio del «político-constructor»: Juan Hormaechea y José M. ^a Peña	43
A las puertas del «populismo del ladrillo»	47
Mario Conde contra el «Sistema»	48
El regreso político de Conde: Sociedad Civil y Democracia	52
Un discurso compartido	54
La exaltación del gestor apolítico como gobernante	58

El populismo de la prosperidad	60
La apoteosis populista: infraestructuras para todos	62
2. LA DERIVA POPULISTA DE LA JUSTICIA: GARZÓN	
O EL DI PIETRO ESPAÑOL	65
Los GAL y la legislatura de la crispación	66
Los nuevos ejes políticos: el escándalo y la corrupción	69
Un cambio cualitativo en la democracia española	71
La revuelta de los magistrados contra el «secuestro de la justicia»	73
Garzón o la construcción de un «superjuez»	76
El juez populista por excelencia	79
La reinención de Garzón: justicia en nombre del pueblo	82
Pascual Estevill o el «falso Garzón»	83
Garzón, el reflejo de Di Pietro	86
Los nuevos «incorruptibles» o los jueces salvadores	90
El sindicato Manos Limpias, el otro espejo de Mani Pulite	92
¿A las puertas del populismo punitivo?	95
La conexión civil: del superjuez al populismo punitivo	97
Una italianización política y judicial inadvertida	98

SEGUNDA PARTE

NÉMESIS O EL POPULISMO DE LA ESCASEZ
Y DEL NORTE REBELDE (2003-2012)

3. CATALUÑA, EL ROMPEOLAS POPULISTA DE ESPAÑA	103
Cataluña, el norte insurgente	103
La desafección del Estado: del plano simbólico al económico	105
Los síntomas de la desafección	107
La estigmatización de los políticos: de «clase política» a «casta».	110
Una nueva derecha y una nueva izquierda populistas: la PxC y la CUP	112
Un nuevo españolismo y un nuevo independentismo: C's y SI	116

La italianización política se consolida	120
Los plebiscitos soberanistas: ¿Solo un voto a la independencia?	123
Los indignados: 15-M o cuando la plaza se alza contra el palacio	126
Hacia la insumisión cívica de masas: la protesta antipeaje .	131
Cataluña, un microcosmos populista europeo	134
La hora de la «subpolítica» o de la política desde abajo . . .	137
4. LA CRISIS Y EL NUEVO ESPAÑOLISMO POPULISTA	139
Un bipartidismo imbatible o el legado republicano invisible	140
La difícil eclosión de la «tercera fuerza»: el fracaso de CDS y PRD	145
UPyD, un producto del laboratorio populista catalán	148
El estallido de la crisis: «Una euforia que llevaba a no querer ver»	153
España en el club de los PIGS: el regreso a la Europa clientelar del Sur	157
Los peligros del federalismo competitivo	161
Recentralización en el horizonte	165
Hacia un nuevo populismo españolista	166
5. LA PERIFERIA INSURGENTE	169
Foro Asturias Ciudadano: ¿Hacia un nuevo regionalismo? «Sandokán» desembarca en Córdoba o el populismo derechista andaluz	172
La «expropiación de supermercados» o el populismo de izquierda andaluz	175
Valencia: una derecha populista anticatalanista	179
El regionalismo valenciano en la encrucijada: tres escenarios	183
El eje Barcelona-Valencia-Madrid de la ultraderecha española	185
Hacia un nuevo mapa político: la eclosión de Compromís	189
AGE y Bildu: el nacionalismo populista periférico o Syriza habita entre nosotros	190
El nuevo escenario del populismo español y el 25-S	192

6. CATALUÑA-ESPAÑA: ¿EL FIN DE UN DEBATE CIRCULAR?	197
El retorno de 1898: España, una potencia mediana del sur de Europa	197
Los mares de coral o la regeneración imposible	199
España-Cataluña, una historia circular originada en Ultramar	201
¿Y si en 1640 España se hubiera quedado Portugal y no Cataluña?	204
La alternativa iberista: una «España portuguesa»	205
El reverso de 1640: Cataluña sin España o el auge independentista	208
Los catalanes: piamonteses, polacos y escoceses	210
Septiembre de 2012, el fin de un siglo de catalanismo	216
7. ESPAÑA, UN SUR DEL NORTE. CATALUÑA, UN NORTE DEL SUR	219
Cataluña: ¿De «Piamonte» a «Padania» de España?	219
Barcelona-Milán y las dictaduras nacionalizadoras (1919-1923)	220
El legado fascista y franquista: ¿La «muerte de la patria»?	230
La descentralización en Italia y España en los años setenta	236
La secesión del norte: la «Padania» contra Roma	241
La secesión del norte: Cataluña contra Madrid	248
La cuestión septentrional también es meridional	250
Meridionalismo y antimeridionalismo en España	254
Cataluña, prisma de las contradicciones de Europa	256
EPÍLOGO. DEMOCRACIA DE BAJA INTENSIDAD Y CRISIS DE ESTADO	261
La democracia: de la idealización al desencanto	261
El crepúsculo de las ideologías, populismo y franquismo	263
La democracia española no tiene quien le escriba	264
España, un gran coro de <i>Nabucco</i> : «¡Oh mi patria bella y perdida!»	265
CONCLUSIONES. CINCO TESIS SOBRE EL NUEVO POPULISMO EN ESPAÑA	269
1. Un mensajero del futuro: de la abundancia a la escasez	269
2. Hacia el auge de la protesta y de la identidad	271

3. De la periferia al centro.	273
4. La italianización invisible e inacabada	275
5. De la política de la Transición a la de la Globalización	280
¿Esperando una nueva explosión populista?	283

ANEXO. UN NUEVO FANTASMA RONDA POR EUROPA:

EL POPULISMO	287
El «pueblo sano» contra sus enemigos	287
La ilusión populista: identidad y protesta	288
Nuevos partidos y medios de comunicación, ¿La hora de los <i>flash parties</i> ?	291
¿Populismo contra democracia o populismo es democracia?	292
Los precursores: <i>qualunquismo</i> y <i>poujadismo</i>	294
Primero fue la nueva ultraderecha	296
Las promesas democráticas y los límites del «ciberpopulismo»	298
¿Una democracia de multitudes?	299
<i>Notas</i>	301
<i>Siglas utilizadas</i>	353
<i>Bibliografía</i>	357
<i>Agradecimientos</i>	379
<i>Índice alfabético</i>	383

PRIMERA PARTE

HYBRIS O EL POPULISMO DE LA ABUNDANCIA
(1989-2000)

PASADO & PRESENTE

LA «BERLUSCONIZACIÓN» POLÍTICA: RUIZ MATEOS, GIL Y CONDE

«Vótale, le vas a dar una lección al gobierno. [...] Esta vez tienes la oportunidad de dar fuerte.»¹ Este fue el mensaje electoral que empleó José M.^a Ruiz Mateos (Rota, Cádiz, 1931) cuando en 1989 acaudilló la primera oferta política de signo populista protestatario.² Este empresario había sido propietario del holding Rumasa (que reunía «20 bancos, 170 sociedades activas, 361 instrumentales, 221 inactivas y 86 sumergidas»), expropiado por el gobierno socialista el 23 de febrero de 1983 por estar en quiebra técnica.³ Desde entonces, Ruiz Mateos reivindicó de modo constante su gestión en Rumasa y exigió que el Estado le devolviera el holding. Para dar visibilidad a su caso, saltó a la política activa y presentó su lucha como la de un *self made man* víctima del poder político y financiero.⁴ Empezó así la primera experiencia —y también el primer experimento— populista en España.⁵

RUIZ MATEOS CONTRA EL PODER: «¡QUE TE PEGO, LECHE!»

En las elecciones europeas de junio de 1989, el empresario gaditano consiguió 608.560 votos y dos diputados con la Agrupación de Electores de José María Ruiz Mateos, al capitalizar un voto de protesta.⁶ Su lema, «esta vez tienes la oportunidad de dar fuerte», no aludía únicamente al carácter protestatario de su oferta electoral, sino también a una agresión pública que protagonizó un mes antes de los comicios. La hizo ante las cámaras al exministro de Economía Miguel Boyer, a quien consideró responsable directo de la expropiación de Rumasa. Le pegó al grito de «¡que te pego, leche!», que la televisión se encargó de difun-

dir y popularizar. Así, su candidatura invitó al votante a «pegar» al gobierno de forma metafórica.⁷

Ruiz Mateos buscó igualmente el voto de protesta en las convocatorias electorales posteriores a las que concurrió. En 1992, preguntado sobre los sectores de los que esperaba atraer votos, fue explícito: «De todos, de los que creen que podemos arreglar esto; de los cabreados, hay muchísimos; de los perjudicados y expoliados, que hay muchos y de los que están hartos de que les engañen los que están en el poder».⁸ Registró oficialmente dos partidos, Acción Social y el Partido del Trabajo y Empleo [TyE], aunque sus candidaturas tuvieron denominaciones cambiantes.⁹ Pero ya no repitió el éxito en las urnas: se presentó a las elecciones legislativas de 1989 y de 1993, a varios comicios autonómicos, y luego desde los europeos de 1994 cesó la actividad política. En abril de 1995 justificó esta decisión con el objetivo de «permitir que el PP, la llamada alternativa, tenga su oportunidad y haya un nuevo relevo en el gobierno».¹⁰ Sin embargo, apuntó que la Agrupación de Ruiz Mateos permanecería vigilante, «denunciando cualquier indicio de corrupción o desacierto en defensa de los intereses de todos los ciudadanos».¹¹ De hecho, se señaló en 1996 que Ruiz Mateos habría sondeado círculos próximos al dirigente popular Alejo Vidal-Quadras para financiar un nuevo partido que el político podría liderar.¹²

¿Qué ideología tenía el empresario? Consideramos de interés reseñar que Ruiz Mateos pertenece al Opus Dei, por la cosmovisión católica y conservadora que conlleva esta adscripción. Sin embargo, su ideario fue nebuloso y se expresó en propuestas arbitristas (como «expropiar la Moncloa», «hacer propietarios “de algo” a los españoles mayores de 18 años» o «el traslado de la Moncloa a Bilbao un año»),¹³ lanzó consignas populistas («gasolina a 50 pesetas» o «viviendas gratis»),¹⁴ y adoptó un eslogan de carácter futbolístico: «Subir España a Primera». Cuando en 1991 se hizo con el control del club de fútbol Rayo Vallecano, afirmó adquirirlo «porque se lo merecían los pobres de Vallecas» (las deudas estaban a punto de liquidar la entidad), pero llegó a afirmarse que le servía como plataforma para mantener viva la lucha por Rumasa.¹⁵

Igualmente, Ruiz Mateos estableció contactos con ámbitos de extrema derecha: algunos integrantes de este espectro ideológico formaron parte de su organización e, incluso, no faltaron alusiones a un pretendido apoyo del régimen libio conseguido a través de un ultraderechista.¹⁶ En esta línea, en abril de 1987 el empresario declaró encontrarse

«muy a gusto con Blas Piñar (dirigente del partido ultraderechista Fuerza Nueva, FN, disuelto en 1982), un líder muy digno y honrado» y mantuvo conversaciones con él para evitar competir en las urnas.¹⁷ La relación entre Piñar y el empresario perduró, ya que en 1996 el primero presentó al segundo en un acto.¹⁸ Sin embargo, Ruiz Mateos no se identificó de forma explícita con este espacio ideológico.

En general, el expropietario de Rumasa optó por una *mise en scène* histriónica para llamar la atención de los medios de comunicación: apareció públicamente disfrazado de Superman; intentó entrar en el Congreso de los Diputados de incógnito, con peluca y gafas de sol y escoltado por portadores de pancartas con lemas como «Felipe ríndete» o «la democracia es un camelo»;¹⁹ quiso incorporar a la difunta cantante Lola Flores en 1989 como cabeza de lista por Cádiz;²⁰ liberó 150 gallinas con el logotipo de Rumasa por los alrededores del Tribunal Supremo en 1990;²¹ en 1992, sus seguidores robaron del maletín del juez la sentencia del caso Juan Guerra (hermano del vicepresidente Alfonso Guerra acusado de corrupción)²² como un «acto testimonial» para denunciar «la absoluta inseguridad, así como la falta de voluntad y de medios que reina en nuestros juzgados».²³

Tampoco faltó un misterioso atentado en los comicios legislativos de 1993, cuando la furgoneta electoral del empresario recibió dos disparos de escopeta desde una moto y se estrelló contra un árbol; Ruiz Mateos salió ileso y se escondió en un lugar desconocido.²⁴ En 1995 «fichó» a la mujer del polémico comisario José Amedo (implicado en el caso de los GAL, que relatamos en el capítulo siguiente) para derrocar a González: «Nuestro objetivo es Felipe y vamos a por él», manifestó.²⁵ De este modo, el empresario habría reunido dossiers, conversaciones grabadas ilegalmente y montajes para atacar a sus adversarios.²⁶ En 1997, se negó a declarar ante un juez de la Audiencia Nacional y manifestó la voluntad de desatender futuros requerimientos para poder celebrar el año mariano recorriendo ermitas y santuarios.²⁷ Todo ello configuró una imagen de *showman* esperpéntico, lo que seguramente cuestionó su credibilidad en el momento de atraer un apoyo que fuera más allá del voto de protesta coyuntural. En síntesis, Ruiz Mateos buscó más la agitación y la propaganda que la construcción de un partido o de una oferta electoral novedosa.

El controvertido empresario adquirió nuevamente notoriedad pública en 2011, pero ahora sin activismo político. Ya octogenario, protagonizó un nuevo escándalo al frente de Nueva Rumasa, un segundo

holding que construyó y reunió un centenar de empresas y diez mil trabajadores. Lo financió con pagarés que captaron más de un millar de pequeños ahorradores con la promesa de una rentabilidad superior a la que ofrecían las entidades bancarias, del 6% al 12%. De este modo, consiguió recuperar parte de su antigua popularidad, pues una encuesta le señaló como uno de los 100 españoles más influyentes.²⁸ Pero la historia de la segunda Rumasa vivió otra vez un final abrupto: denunciado Ruiz Mateos por fraude, protagonizó un nuevo episodio judicial.²⁹

El empresario reaccionó igual que en 1986, y así, en enero de 2012, denunció que era víctima de una conspiración. Dijo que las acusaciones formuladas contra él eran un «cachondeo integral» y definió a sus perseguidores en estos términos: «son unos malvados y se trata de una victoria triunfante y victoriosa y, si me crucifican [*sic*], más, maricones». E hizo este balance de su persecución: «aquí no hay caridad, ni justicia, ni leches, ya que han robado a Rumasa por segunda vez».³⁰ En febrero envió una carta a los medios de comunicación en la que afirmaba que eran falsas las acusaciones y las consideró asociadas a la campaña iniciada contra él desde que en 1983 le fuera expropiada Rumasa: «Pese a que llevo, al menos, 30 años de persecución a lo bestia [*sic*] y de forma salvaje, pienso que cuando Dios lo quiere, yo también».³¹

Ignoramos si ha terminado aquí la trayectoria empresarial de Ruiz Mateos, pues en abril del mismo 2012 se señaló que este se habría volcado en la creación de una tercera Rumasa, vinculada al mundo de la construcción.³² En todo caso, su peripecia político-empresarial inició de manera improvisada la ruta del populismo protestatario en España. En general, su actuación quiso proyectar la imagen del luchador solitario ante la oligarquía político-financiera que le expropiaba injustamente porque era un «intruso» o «recién llegado» a las estructuras del poder.

En este sentido, Ruiz Mateos se autopercibía como un empresario atípico, según el periodista Mariano Guindal: «Se consideraba un desclasado, ni su fortuna era familiar, ni pertenecía a la oligarquía que se enriqueció a la sombra de Franco. Era un hombre que se había hecho a sí mismo, utilizando para ello la picaresca y la audacia. En los ámbitos empresariales y financieros nunca se le reconoció como uno de ellos, a pesar de que sus empresas estaban representadas en treinta sectores diferentes».³³ Su actuación en el plano político intentó destacar esta imagen de *self made man* perseguido por el poder debido a su éxito empresarial. Este mensaje fue similar al que emitirían tanto Jesús Gil como Mario Conde.

JESÚS GIL: «¿QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE ARREGLAR UN CLUB Y UN PAÍS?»

Desaparecido Ruiz Mateos de la escena política, el populismo protestatario tuvo un nuevo valedor en otro empresario polémico: Jesús Gil y Gil (Burgo de Osma, Soria, 1933-Madrid, 2004). A diferencia de Ruiz Mateos, intentó construir una organización política estatal de siglas identificadas con su persona: el GIL o Grupo Independiente Liberal, constituido en 1991.³⁴

¿Quién era Gil? Antes de dar el salto a la política, ya gozaba de una gran proyección mediática y pública por sus explosivas declaraciones en los medios de comunicación, con un lenguaje directo y a menudo grosero. Su nombre había trascendido años antes vinculado a un trágico accidente que tuvo lugar en 1969 en el complejo urbanístico de Los Ángeles de San Rafael (Segovia) del que había sido promotor. La tragedia se inició cuando las obras de la urbanización fueron paralizadas por la comisión provincial de urbanismo de Segovia por irregularidades técnicas.³⁵ Gil consiguió desbloquear el plan, y el proyecto avanzó despreciando las indicaciones de los técnicos. En este marco, Gil decidió ampliar un restaurante del complejo con un diseño personal. Tiempo después, en el transcurso de una convención celebrada en ese lugar en junio de 1969, la planta superior se hundió, con un resultado de 57 muertos y 148 heridos. Gil fue condenado y encarcelado hasta que en 1973 Franco le indultó. En ese desastre se dibujaron dos elementos destacados que marcarían su carrera: arbitrariedad respecto a la normativa vigente en las actividades económicas y una capacidad notable para sortear las adversidades.

Quince años después de estos luctuosos hechos, Gil cobró notoriedad como gestor y *showman*. En 1987 se convirtió en presidente del Club Atlético de Madrid, y en 1991 protagonizó un programa televisivo veraniego, «Las noches de tal y tal», emitido por una cadena privada con una audiencia notable: 2.800.000 espectadores. En este espacio, Gil hizo gala de un lenguaje tabernario: definió a la actriz Pastora Vega como «vagina nacional» y al difunto editor Juan Tomás de Salas le calificó de «estafador» y «alcohólico». Cuando el editor se querelló y el juez preguntó a Gil si era consciente de la gravedad de sus palabras, le replicó que «en el lenguaje coloquial andaluz, alcohólico e hijo de puta no es ningún insulto. Es como si te dicen guapo».³⁶ Como se vería con el tiempo, el insulto y la descalificación formaron parte de su estilo

político: si en 1992 tildó a los socialistas de «hijos de puta»,³⁷ en 1998, al rechazar el plan urbanístico de Gil en Marbella, Celia Villalobos (entonces alcaldesa de Málaga por el PP) y Antonio Romero (en la época coordinador de Izquierda Unida [IU] en Andalucía) fueron considerados «parásitos políticos» y «ratas que se suben a un tren que no conocen, con juicios de valor y demagogia política, dentro de la irresponsabilidad con la que ejercen sus cargos».³⁸ Tampoco los periodistas escaparon a sus diatribas: en 1991 manifestó que «si yo fuera presidente del Gobierno, determinados medios de comunicación desaparecerían»,³⁹ mientras en otra ocasión dijo que «tenía que coger una metralleta y matarlos a todos».⁴⁰

En definitiva, entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa, Gil se convirtió en un personaje público de un *punch* mediático incuestionable, que acariciaba la posibilidad de fundar un partido al autopercebirse como un guía de multitudes dotado de capacidad para gobernar: «Soy una persona, ¿no?, y para ser presidente de Gobierno solo se precisa tener uso de razón. Y cuando voy por ahí y veo que la gente me quiere tanto me pregunto: ¿pero qué diferencia hay entre arreglar un club y arreglar un país?», manifestó en 1989.⁴¹ Al igual que Ruiz Mateos, Gil decidió introducirse en la política local de la mano del GIL para defender sus intereses, en este caso inmobiliarios, lo que no escondió: «Yo me presenté a las elecciones [de Marbella] para resolver los problemas de mi empresa inmobiliaria. Tengo 30.000 millones en apartamentos por vender», afirmó.⁴²

Oficialmente, el GIL se propuso «gestionar los recursos nacionales como una empresa, que será liberal en la creación de riqueza y social en el reparto de oportunidades».⁴³ Fue constituido como agrupación de electores por los comicios locales de 1991 en Marbella, y obtuvo 19 de los 25 concejales del consistorio. Encontró el campo abonado para triunfar porque la gestión socialista precedente levantó un descontento profundo y dejó una ciudad en crisis, que había perdido glamur. La situación se describió en estos términos: «la década de los 90 certificó el principio del fin. Ya no hay príncipes de verdad, ni jefes árabes, ni Marbella es el refugio de algunas estrellas de Hollywood».⁴⁴ En las elecciones legislativas de 1993, el GIL debutó en la política estatal. Su candidatura malagueña reunió 8.004 votos (1,2% del total). La formación anunció posibilidades de promoción generalizadas, según su explícito lema electoral: «Todos a por todas».⁴⁵ En los comicios locales de 1995, el GIL se expandió a otras poblaciones de la

Costa del Sol y obtuvo 36.438 votos (0,1% del total). En 1996 desistió de presentarse a las elecciones legislativas por razones similares a las que alegó Ruiz Mateos, dado que Gil afirmó «votar al PP por conveniencia y por convicción», al entender que «España necesita oxígeno nuevo, una terapia nueva». ⁴⁶

En las elecciones locales de 1999, el GIL se expandió por el campo de Gibraltar, Ceuta y Melilla (87.743 votos, el 0,4%), se hizo con el gobierno de Ceuta y entró en el de Melilla. Estos triunfos parecían favorecer la conversión del gilismo en un fenómeno de relevancia estatal. Sin embargo, se especuló que su salto al estrecho de Gibraltar perseguía esencialmente «blindarse ante la justicia» consiguiendo el control de dos enclaves estratégicos (Ceuta y Melilla), así como de otros hipotéticos objetivos (se aludió desde la especulación inmobiliaria hasta el blanqueo de dinero o el posible acceso, en función de resultados electorales, a determinada información). El deseo de Gil de conquistar ambos municipios del litoral africano, pues, pudo obedecer a móviles distintos. ⁴⁷ A su vez, esta ambición habría marcado el final de su trayectoria, pues entonces habrían intervenido supuestas instancias del Estado que «le pararon los pies en seco». ⁴⁸

Su actuación política no fue asociada a ningún ideario concreto. Es más, en la medida que este existió, se caracterizó por el rechazo a la política («nunca me han gustado ni los políticos ni sus hechos», afirmó Gil en 1996) ⁴⁹ y a toda adscripción ideológica: «Yo no me caso con nadie, no soy de derechas, ni de izquierdas, ni filipino», se autodefinió en 1995. ⁵⁰ Respecto a su fallida carrera hacia la Moncloa, esta tuvo dos momentos diferentes: las elecciones legislativas de 1993 y las de 2000.

Su aventura electoral de 1993 contó con el aval económico de Mario Conde, por aquel entonces una estrella del firmamento financiero. El nexo de unión, siguiendo al periodista Juan Luis Galiacho, habría sido «la particular cruzada que Gil inició en 1988 contra la *beautiful people* y el que fuera gobernador del Banco de España, Mariano Rubio». ⁵¹ Así, el Banesto dirigido por Conde en 1992 otorgó a Gil un crédito de más de 5.000 millones de pesetas. Según Galiacho, como Gil no devolvía la deuda, habría sido preciso un artificio por el cual Banesto se habría devuelto el crédito a sí mismo. Pero Conde afirmó que Gil pagó siempre y que nunca existieron problemas. ⁵² A su vez Gil calificó a Conde como «un ejemplo a seguir». ⁵³